

CONVERSANDO CONMIGO MISMO

—Vamos, ¿por qué tan callado? Temas hay de sobra.

—En todo tiempo. Pero cada uno tiene su mundo y mi mundo quizá no sea de importancia para el público. Cuando usted entró estaba yo hilando una respuesta a un distinguido anarquista que ha criticado muy a fondo el último cuaderno de mis APUNTES. Los cargos que me hace son bastante justos. Con motivo del trozo de Pío Baroja que reproduje, dice mi crítico que las opiniones de este autor “demuestran una vez más que se puede ser escritor de algún talento y estar al mismo tiempo regido por un subjetivismo idéntico al del común de los mortales”. Después agrega que las opiniones de Pío Baroja pueden relegarse al grupo de las que Gustavo Le Bon llamaba “opiniones afectivas y místicas”. Termina sosteniendo que el anarquismo no es una utopía; que el anarquismo ha evolucionado en los años corridos desde la juventud de Pío Baroja a esta parte; que hoy día los anarquistas no se proponen cambiar de golpe el orbe; que ellos no son revolucionarios; que ellos consideran el anarquismo como UNA FILOSOFIA DE DEFENSA contra los muchos (personalizados en el Estado), y UNA FILOSOFIA DE REALIZACION con los pocos; que su propaganda no es más ni es menos que UNA OBRA DE EDUCACION. Pasando al tema principal, me dice: “Con mucha alegría veo que Ud. no ha perdido de su vigor en denunciar al comunismo. Aunque no tengo mucha simpatía por el sistema oportunista moderno, he de reconocer que el comunismo sería mucho peor. Lo que me